

# La fotografía de *altura* de Lluís Marià Vidal i Carreras (1842–1922)

## The *high level* photography of Lluís Marià Vidal i Carreras (1842–1922)

Ramon Barnadas i Rodríguez

Fotohistoriador, Barcelona

### RESUMEN

En 1888 el ingeniero de minas L.M. Vidal obtuvo las que, hasta ahora, son las primeras fotografías de los Pirineos que se conservan realizadas por un español. Son vistas generales de poblaciones, edificios singulares y obras de arte de la provincia de Lleida y de Andorra. Utilizó la fotografía para el registro científico y realizó algunas ascensiones notables que documentó con sus imágenes. Dominó la técnica fotográfica y sus detalladas anotaciones son una valiosa fuente de información. En 1890 confeccionó un álbum fotográfico que regaló a la Comisión del Mapa Geológico de España.

**Palabras clave:** Pirineos, montañismo, fotografía científica, fotogrametría.

### ABSTRACT

In 1888 the mining engineer L.M. Vidal obtained what, so far, are the first photographs of the Pyrenees nowadays preserved made by a Spanish man. They show villages, buildings and artworks of the province of Lleida and Andorra. He also made scientific photography and climbed some remarkable mountains, ascents that were documented in his images. He dominated the photographic technique and his detailed annotations are a valuable source of information. In 1890 he made a luxurious photo album that gave to the Commission for the Geological Map of Spain.

**Keywords:** Pyrenees, mountaineering, scientific photography, photogrammetry.

Una noche de principios del mes de mayo de 1887, la explosión de varios cartuchos de dinamita destruyó el despacho de trabajo de Lluís Marià Vidal (Barcelona, 6 de octubre de 1842–10 de enero de 1922)<sup>1</sup>. En unos relatos cortos publicados como memorias, Vidal, en esas fechas ingeniero jefe de las minas privadas de Surroca-Ogassa –en la comarca del Ripollès–, describe cómo salió indemne del atentado (Vidal, 1916: 35). Un intenso dolor de cabeza le obligó a interrumpir el trabajo en su escritorio y a alterar una rutina que, diariamente, realizaba de 9 a 11 de la noche. Ir a la cocina a coger una vela y dirigirse al dormitorio

1 *La Vanguardia* (sábado, 14 de mayo de 1887), pp. 2-3.

resultó vital para él y nefasto para su agresor. Este, pese a haberse cerciorado minutos antes de que Vidal estuviera en su despacho, no salió victorioso, de manera que poco tiempo después el administrador de la explotación minera y, al mismo tiempo, juez de paz del pueblo, se convirtió en prófugo de la justicia. El ejercicio de Vidal como ingeniero director de la mina desde el 1 de agosto de 1883 respondía al prestigio profesional que había adquirido. Tras estudiar ingeniería de minas en Madrid, en 1866 ingresa en el Cuerpo de Ingenieros de Minas del Estado, donde va ascendiendo de categoría. Así, por ejemplo, en 1870 es nombrado Ingeniero Primero de la provincia de Barcelona; en 1873 ingresa en la Comisión del Mapa Geológico de España (será nombrado su director en 1908); y en 1882 llega a ser Ingeniero Jefe de la provincia de Girona. Todo ello, sumado a sus amplios conocimientos de campo (Gómez-Alba 1992; Aragonès 1992), llevaría a la sociedad Ferrocarril y Minas de San Juan de las Abadesas a contratarlo como responsable técnico de la deficiente cuenca carbonífera de Surroca-Ogassa. La ocasión la pintan calva, así que Vidal obtuvo una excedencia, asumió el reto de hacer rentables las instalaciones mineras y pasó a cobrar 30.000 pesetas anuales<sup>2</sup>. Pero a pesar de las mejoras introducidas, las minas no produjeron la cantidad de carbón esperada y antes de que se cumplieran los cinco años pactados Vidal dimitió de su cargo. De esta manera, el 30 de septiembre de 1887, al mismo tiempo que se alejaba en tren del lugar que había sido su lugar de trabajo, el ingeniero también dejaba atrás un período teñido de amargas experiencias. Simultáneamente, una vagoneta que retornaba hacia la colonia a algunos de los trabajadores que habían querido ir a despedirse de él se despeñaba y mataba a algunos de sus ocupantes<sup>3</sup>.

Una vez reincorporado como funcionario del estado, en 1888 Vidal es destinado a la provincia de Lleida como responsable de sus recursos mineros. Allí obtiene un conjunto de fotografías que, hasta la fecha, se pueden considerar como las más antiguas de los Pirineos realizadas por un español. Ahora bien, fotográficamente hablando, la cordillera no era ni mucho menos un territorio virgen. En la vertiente francesa los fotógrafos profesionales ya se habían dedicado a la confección de álbumes de recuerdos y de vistas estereoscópicas dirigidos esencialmente a los huéspedes de los baños termales. Contenían escenas de las instalaciones y de sus alrededores, de poblaciones cercanas e, incluso, de parajes de montaña más remotos. Complementariamente, algunos viajeros acaudalados se aventuraban a realizar rutas por los valles de la cordillera y, también, ascensiones de relativa entidad a collados (eso sí, a lomos de cabalgaduras) donde gozaban de vistas espectaculares. Es conocido el caso del noble Joseph Vigier (1821-1862), quien durante los meses de julio y agosto de 1853 captó escenas de los Pirineos que difundió en álbumes (*Album des Pyrénées*) confeccionados con positivos de papel salado<sup>4</sup>. En ellos, y siguiendo en ocasiones la tradición pictórica –como ya había pasado en otras temáticas (García 2014)–, aparecen muchos de los escenarios que ya eran o estaban fraguándose como generadores de imágenes fotográficas clásicas de los Pirineos franceses (lagos de Oô y de Gaube, circo de Gavarnie, Portillón de Benasque, Pont d'Espagne, etc.). Pero, sorprendentemente, Vigier pasó la frontera, llegó a la Val d'Aran, tal vez desde

2 Un sueldo excelente si se tiene en cuenta que el 22 de enero de 1908, unos diez meses antes de jubilarse, Vidal asciende a Inspector General de Primera Clase, el cargo más alto de su escala, y le corresponde un sueldo de 10.000 pesetas anuales. Contrato de L.M. Vidal con las minas de Surroca-Ogassa firmado el 1 de febrero de 1883. Archivo del Museo de Geología del Seminario Conciliar de Barcelona, cota 1479.

3 «Una catástrofe en Torallas», *La Vanguardia* (3 de octubre de 1887), pp. 7-8.

4 A través de los buscadores de <http://www.metmuseum.org/> y <http://www.musee-orsay.fr/> se tiene acceso a la colección pirenaica de Vigier. Asimismo, la Universidad de Navarra conserva cuatro positivos suyos, dos de los cuales fueron tomados en la cordillera (<http://coleccionfff.unav.es/>). (Últimas consultas realizadas en agosto de 2015).



L.M. Vidal: El pueblo de Alins en el Pallars Sobirà el 20 de julio de 1889 (Arxiu del Museu Geològic del Seminari de Barcelona [AMGSB]).

Bagnères-de-Luchon, y captó la villa de Bossòst desde cerca de la capilla de Sant Antòni. Años después, cuando Vidal se instala en Lleida, ya hay instalaciones termales en la Val d’Aran –los conocidos baños de Tredòs y los de Les– y en otros puntos de la vertiente sur de los Pirineos, como los Baños de Panticosa o el Balneari Sant Vicenç (próximo a la Seu d’Urgell y fundado en 1775). A pesar de ello, hoy día no se han localizado –si es que alguna vez existieron– imágenes comerciales de esos años de los centros en donde se desarrollaba esa actividad lúdico-terapéutica. Quizás el fotógrafo Miguel Aragonés, afincado en Barcelona, podría haber realizado alguna, ya que consta que en 1884 ganó una medalla de plata en el VII Congreso Nacional de sociedades Francesas de Geografía celebrado en Toulouse. Se sabe que concurrió a él con escenas de «Catalunya y dels Pyrineus espanyols»<sup>5</sup>, pero ninguna de ellas ha llegado hasta nosotros, ni sabemos concretamente qué contenían.

Con sus imágenes, Lluís Marià Vidal solventa el déficit dejado por los fotógrafos profesionales autóctonos. Durante sus desplazamientos capta diversos aspectos de las poblaciones por las que pasa e incluso, en ocasiones, va más allá de sus límites y obtiene imágenes de Andorra y de los Pirineos franceses y aragoneses. Sabemos, por ejemplo, que del 3 al 14 de agosto de 1888 visitó las comarcas del Pallars Jussà, el Pallars Sobirà y l’Alta Ribagorça y de esos 12

5 *Bulletí de l’Associació d’Excursions Catalana* (noviembre-diciembre de 1884), pp. 229-230. Accesible en la biblioteca de la Universitat Autònoma de Barcelona: <http://ddd.uab.cat/record/40585>. En él se hace mención del premio en «VII<sup>e</sup> Congrès National des Sociétés Françaises de Géographie. Liste de récompenses» en *Bulletin de la Société de géographie de Toulouse*, 12 (1884), p. 10. Accesible en la Bibliothèque nationale de France: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5474276z.image>. [consulta: agosto de 2015].

días de viaje han llegado hasta nosotros 9 fotografías. El verano de 1889, entre el 12 de julio y el 11 de agosto, Vidal vuelve a recorrer el Pallars Sobirà (especialmente la Vall de Cardós) y la Val d'Aran. Un viaje de un mes en el que sólo obtendrá 15 imágenes. Una de las salidas más productivas, fotográficamente hablando, es la que realizó entre el 6 y el 22 de agosto de 1890 y que desde l'Alt Urgell le llevó a Andorra, Cerdanya, Berguedà y, finalmente, al Bages. Obtuvo un total de 42 imágenes, 22 de ellas del Principado pirenaico. Como puede apreciarse, cuantitativamente la producción de Vidal en cada salida no fue espectacular, aunque sí lo ha sido su resultado, y más si se tienen en cuenta las dificultades de suministro de material con las que debió lidiar. Buena parte de las fotografías de su etapa en tierras leridanas son planos generales de poblaciones. En ellos el medio natural que las circunda es tan protagonista, si no más, que las villas mismas. La orografía enmarca los asentamientos humanos de una manera integral, como sometiéndolos, delimitando su conformación, pero al mismo tiempo el conjunto forma un todo equilibrado. En muchos casos la composición de la escena sugiere que la geografía determina de modo inexorable que ese es el único enclave posible de la población, el espacio singular en el que el ser humano puede asentarse *naturalmente* para convivir con y de su entorno. Además del paisaje rural pirenaico, Vidal también recoge obras de arte y edificios remarcables, habitualmente religiosos, pero sin abandonar la arquitectura civil. En cualquier caso, no lo hace de manera sistemática, por lo que su obra no responde a la tendencia al uso de documentar el patrimonio artístico-monumental presente en un territorio. De la misma manera, su fotografía no muestra intención etnológica alguna. La presencia del ser humano en su vertiente social es escasa, casi testimonial e incluso son contadas las ocasiones en las que el



LL.M. Vidal: La iglesia de Sant Miquel de Engolasters en Andorra hacia 1890 (AMGSB).

el fotógrafo emplea la figura humana como referencia, ya sea al lado de una construcción o formando parte de un paisaje.

### La praxis fotográfica

A partir de las anotaciones contenidas en sus detallados cuadernos de campo, en los negativos, en las copias en papel y en los sobres que contenían las placas, queda patente la gran meticulosidad y dedicación de su autor<sup>6</sup>. Son, desde luego, una valiosa fuente primaria del quehacer de un fotógrafo de finales del siglo XIX. El fondo fotográfico de Vidal<sup>7</sup> consta de poco más de 1000 negativos, siendo casi una tercera parte de ellos del formato 18 x 24 cm. De estos, son unos 240 los que el ingeniero obtuvo en los Pirineos entre 1888 y 1896. En este mismo período también recurrió a otros formatos menores, como el 13 x 18 cm, 9 x 12 cm y, más adelante, al 6 x 9 cm y al este-



Ll.M. Vidal: Castellbó (Alt Urgell) el 12 de mayo de 1895 (AMGSB).

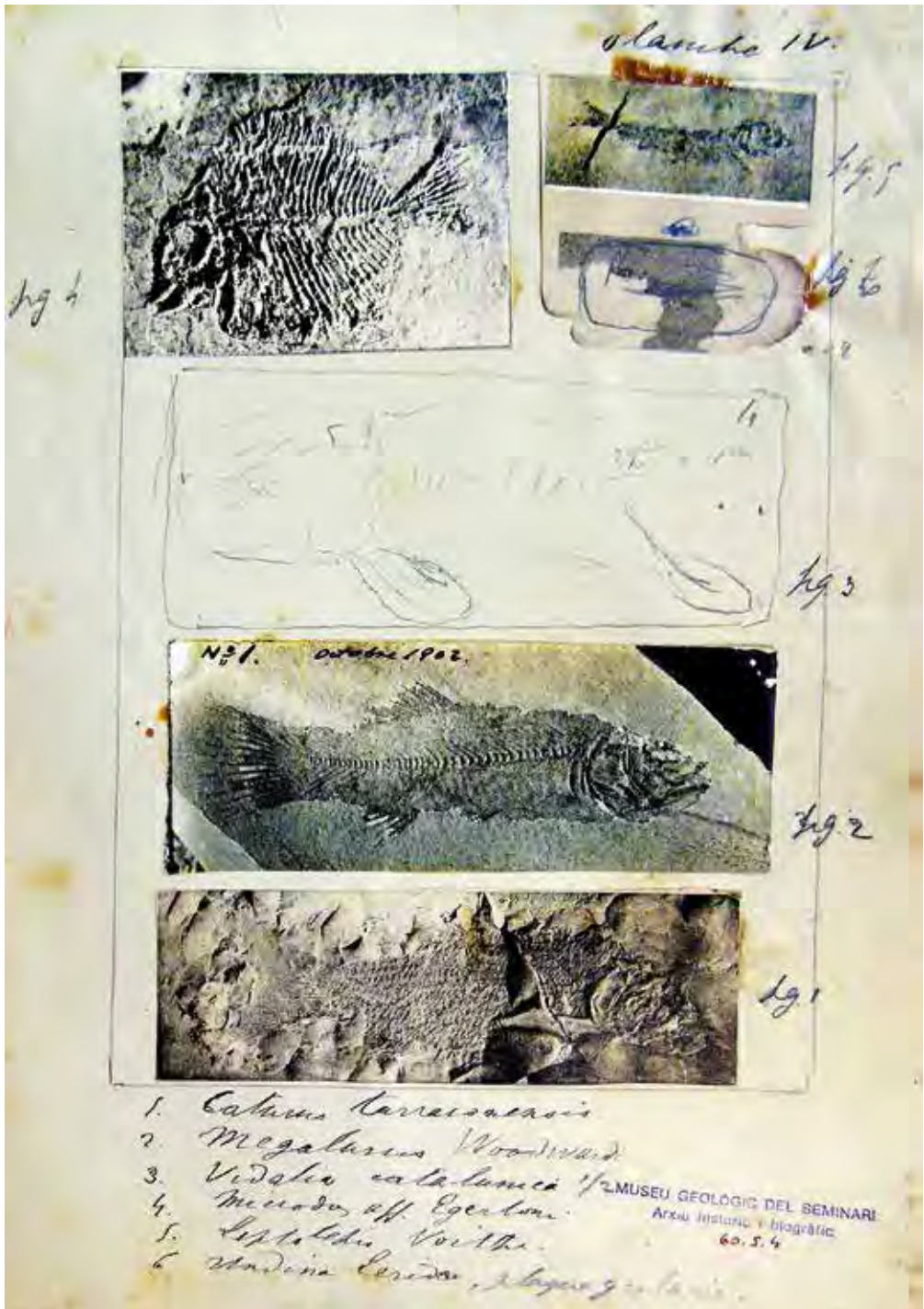
reoscópico de 9 x 18 cm. Todos los negativos de Vidal son de gelatina y la mayoría fabricados por casas extranjeras como Ilford, Monckhoven, Atout Tailfer o Beernaert. Pero destaca la presencia de alguno de la marca La Electra que, según indica el historiador Salvador Tió, se fabricó y comercializó en Barcelona<sup>8</sup>. En lo concerniente al soporte de la emulsión, en la mayoría de casos Vidal optó por el vidrio, pero es remarkable el hecho de que el 13 de agosto de 1888 ya utiliza placas de nitrato de celulosa, un soporte plástico de reciente aparición. Aunque se acostumbra a indicar el año 1889 como el del lanzamiento comercial de este material

6 El fondo Vidal está distribuido en 6 entidades. El Museu Geològic del Seminari de Barcelona conserva su fondo personal, que incluye su correspondencia, cuadernos de campo y documentos diversos, además de una gran cantidad de fotografías. La Real Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona custodia la mayor parte de su fondo bibliográfico de carácter científico. El Museu de Ciències Naturals de Barcelona conserva su colección de minerales y fósiles. Finalmente, el Arxiu Nacional de Catalunya, el Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya y la Biblioteca de Catalunya custodian, respectivamente, el fondo fotográfico, el cartográfico y los libros de temática fotográfica de Vidal, una disgregación resultado de la cesión en comodato que realizó el Centre Excursionista de Catalunya al vender, según palabras de su presidente, «un edificio anexo, que actualmente no añadía valor a la entidad» (Puente 2015: 4), edificio que contenía todos los fondos documentales históricos, que tuvieron que disgregarse.

7 Muriel, Susanna (2011): *Guia dels arxius històrics de Catalunya*, 9, Barcelona, Generalitat de Catalunya.

8 Salvador Tió ha comprobado en la prensa local barcelonesa (*El Noticiero Universal*, 7 de diciembre de 1891, p. 2) que las placas La Electra debieron comercializarse en Barcelona a finales de 1891 (comunicación personal).





L.M. Vidal Fotografías de fósiles con anotaciones (AMGSB).

(probablemente por la hegemonía historiográfica de la casa Kodak), lo cierto es que el año anterior el fotógrafo John Carbutt (1882–1905) ya había distribuido placas de nitrato. Esas placas se caracterizaban por estar contenidas en un marco metálico delgado, gracias a lo cual se mantenían planas garantizándose, así, la obtención de una buena imagen. Precisamente, algunos de los negativos de nitrato de Vidal tienen ese marco metálico, por lo que se puede situar al ingeniero en la vanguardia de la experimentación con este tipo de soporte. Ahora bien, todo indica que, o bien no le satisfizo, o bien no era demasiado accesible, ya que lo utilizó en contadas ocasiones: su fondo contiene poco más de una veintena de negativos de nitrato.

En el momento del disparo, Vidal controlaba totalmente los aspectos técnicos. En muchas de sus notas, además del lugar y fecha de la fotografía, el fotógrafo indica la marca del negativo, la hora, las condiciones ambientales (sol, sombra, viento, etc.), la óptica utilizada, el diafragma, el tiempo de exposición (acostumbra a ser de varios segundos), la orientación geográfica de la cámara y el uso o no de filtros. En ocasiones preparaba la toma de manera que en una única placa realizaba una doble exposición y obtenía dos imágenes panorámicas de 9 x 24 cm, generalmente complementarias. Solía revelar los negativos con hidroquinona, pero también practicaba el método de Boissonnas<sup>9</sup>. Vidal evaluaba los resultados, identificaba los problemas («velo y raya [...] por rotura de la tapa», «picado por exceso de lavado») y, cuando era posible, aplicaba soluciones («refuerzo con clor de cobre y luego revelador de met quin debil», «refuerzo mercurio»). Casi todos los positivos los obtenía por contacto y utilizaba papel fotográfico de diferentes marcas (Ilford, Eastman, L'Universel, etc.) y tipología (aristotipo, albuminado, gelatina, etc.). Así pues, obtenía copias de ennegrecimiento directo y de revelado químico («luz 16 bujías á 30 cm = 10» [...] Rev Diamidofenol»)<sup>10</sup>. Entre sus habilidades fotográficas también se incluía la manipulación de la imagen positiva con finalidades estéticas («perfilar cielo») y la aplicación de virados al oro o platino. Estos tratamientos han permitido que en muchos casos las copias en papel hayan llegado hasta nuestros días en condiciones aceptables.

Lo expuesto hasta ahora nos indica que, aunque no era un profesional, Vidal dominaba cada una de las etapas de obtención de una fotografía. Así pues, se comprende que, por ejemplo, el 14 de abril de 1898 fuese nombrado miembro la Société Photographique de la Haute-Saône, y que su biblioteca particular contuviera ocho libros franceses de fotografía editados entre las décadas de 1870 y 1890.

## La fotografía científica

Los libros de fotografía de la biblioteca personal de Vidal pertenecen a dos categorías. Por un lado, están los que tratan aspectos generales de la técnica y, por otro lado, los dedicados a la fotografía científica. Y es que Vidal, además de dedicarse con pasión a la geología, también ejerció otras disciplinas científicas y en todas ellas se sirvió de la fotografía. De hecho, ya la había utilizado para su formación, ya que su fondo personal incluye, por ejemplo, un álbum con albúminas de diversas especies vegetales clasificadas, y la reproducción fotográfica (hoy día ilegal) de un texto de 1874 del Dr. Ernest Jeanbernat sobre los lagos pirenaicos (Jeanber-

9 Frédéric Boissonnas (1858–1946) fue un reconocido fotógrafo suizo que había descrito procesos para mejorar el revelado y la sensibilidad de las placas de colodión. Véase: *Bulletin de la Société Française de Photographie*, vol. 24 (1878), p. 311, y vol. 25 (1879), pp. 142-143; Monckhoven, D.v.: *Traité Général de Photographie*, 1884, París, G. Masson, pp. 153-154.

10 La anotación indica que para impresionar por contacto el papel antes del revelado Vidal lo expuso a una fuente de luz de 16 candelas (antigua unidad de intensidad lumínica) a una distancia de 30 cm. Sus anotaciones muestran que, en ocasiones, utilizaba gas como a fuente de luz, de manera que el tiempo de exposición podía llegar a ser de hasta 4 minutos.

nat 1874). En lo concerniente a la fotografía de tipo, digamos, geológico/geográfico, destaca el hecho de que en los laterales de algunos positivos Vidal indicaba los puntos cardinales de la escena. Tampoco faltan copias en las que se referencian, mediante leyendas, accidentes geográficos destacados, su composición, o las épocas geológicas en que se originaron. Sus incursiones en la paleontología y arqueología son también notables, y fruto de ellas fueron las fotografías que obtuvo, por ejemplo, de fósiles y megalitos. Como demuestra su correspondencia privada, geólogos, geógrafos, espeleólogos, paleontólogos, antropólogos y malacólogos de Francia, Italia, Alemania o Bélgica se carteaban con él y, de vez en cuando, intercambiaban fotografías. Atención especial merecen los esfuerzos que Vidal realizó en el terreno de la fotogrametría terrestre, pero aunque su nombre no figura entre los pioneros del uso de esta técnica en España, sin duda alguna que lo fue, pudiéndose equiparar en este sentido a las aportaciones que hicieron, entre otros ingenieros, Luis Torres Quevedo en 1886, o Juan Pié en 1894 y Leandro Navarro en 1899 (Muro *et al.*, 2002). Entre diciembre de 1898 y abril de 1899 Vidal impartió en el Centre Excursionista de Catalunya<sup>11</sup> (CEC) cuatro sesiones teóricas y tres prácticas de una materia que, para él, era «tan poco conocida y quizás nada practicada en España» y que «puede hacerse en las excursiones [...] para levantar planos para la formación de mapas, accesible incluso a los que no tienen base de conocimientos científicos»<sup>12</sup>. Durante el curso, el ingeniero enseñó diversas cámaras a los asistentes: una de formato 18 x 24 cm que había modificado para poder marcar de forma precisa los puntos cardinales en los negativos; otra de 13 x 18 cm construida según el diseño del austriaco V. Pollack<sup>13</sup>; y una de 6,5 x 9 cm construida según H. Rousson, un instrumento con un defecto de diseño que Vidal se encargó de corregir. A partir de las fotos que obtenían con la cámara de 13 x 18 cm los asistentes realizaban sus cálculos. Pero pese al optimismo de Vidal, la técnica no era tan sencilla, y todo indica que la concurrencia al curso fue más bien escasa. Así, por ejemplo, sus anotaciones revelan que el 26 de marzo de 1899 fueron 3 las personas que le acompañaron a la salida que se realizó entre Mataró y Argenton. Los cuadernos de campo también recogen los parámetros que caracterizaban las numerosas fotografías necesarias (entre una y dos decenas de imágenes) para obtener los planos y, en especial, un aspecto francamente desalentador: los 70 kg de peso de la cámara Pollack con su correspondiente equipo.

## Montañismo y fotografía

Vidal no era precisamente un joven infatigable cuando llegó a Lleida en 1888, pero dio muestras de poseer todavía un espíritu, y un cuerpo, bastante juveniles. Si bien los desplazamientos por los valles fluviales de los Pirineos podían resultar llevaderos hasta cierto punto, las rutas por la alta montaña y las ascensiones a sus cumbres estaban irremisiblemente vinculadas a fatigas y, también, a calamidades de diversa índole. A pesar de ello Vidal transitó por altos valles pirenaicos y subió a algunos picos, un hecho remarcable si se tiene en cuenta que las imágenes que obtuvo deben ser las decanas del alpinismo peninsular. Pero la fecha en que las realizó es realmente tardía considerando qué ocurría en el resto de Europa. En julio de 1861 el francés August Rosalie Bisson (1826-1900) tomó, oficialmente, las primeras fotogra-

11 A lo largo de su vida Vidal fue presidente de diversas entidades, como el Centre Excursionista de Catalunya entre 1896 y 1900, la Real Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona durante el bienio 1910-12, y del Ateneu Barcelonès los años 1910 y 1911.

12 *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya (BCEC)* (diciembre de 1898), p. 317; *BCEC* (febrero de 1899), p. 61-63; *BCEC* (marzo de 1899), p. 87; *BCEC* (abril de 1899), p. 111.

13 Los constructores de cámaras fototeodolito se fundamentaban en los diseños que hacían los expertos, como era el caso de V. Pollack, que fue ingeniero jefe de los ferrocarriles austriacos.

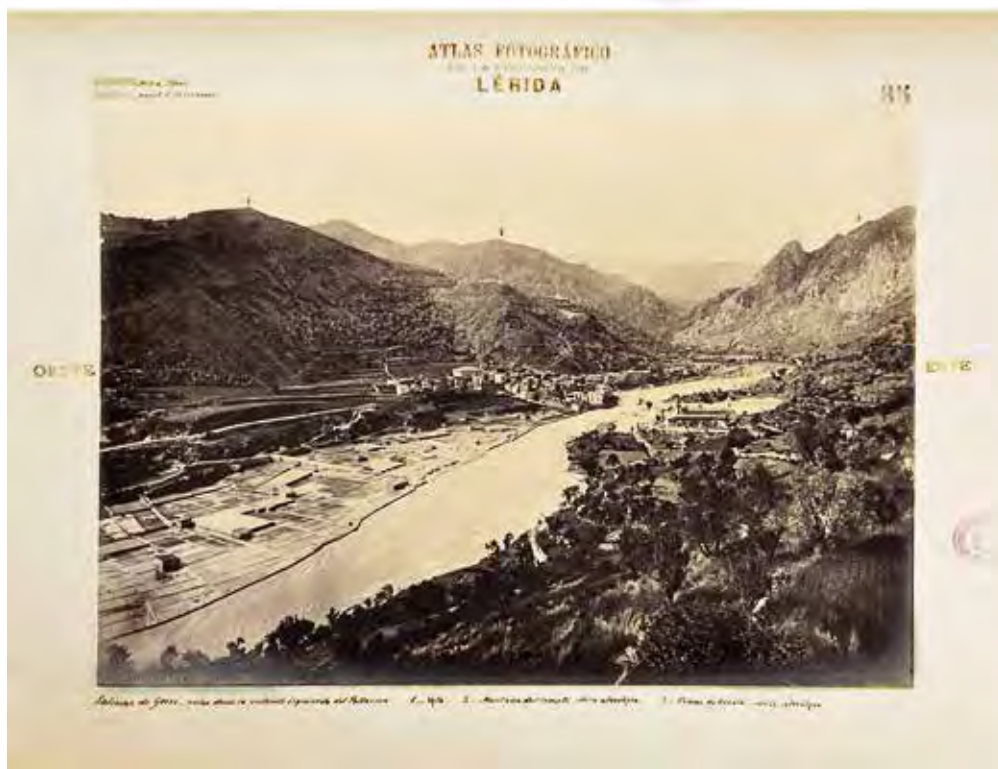
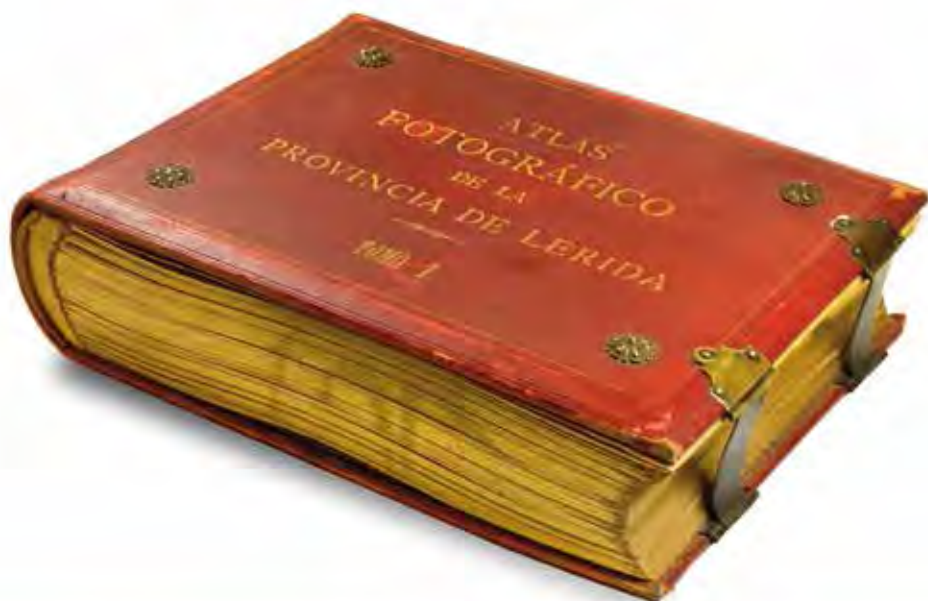




Ll.M. Vidal Imágenes panorámicas complementarias de los Pirineos obtenidas en un mismo negativo (AMGSB).

fías (colodiones) desde la cima del Mont Blanc (4810 m), aunque la saga de fotógrafos Tairraz afirma que su iniciador, Joseph (1827–1902) ya lo había hecho el año anterior. En 1874 el inglés Edward Whymper (1840–1911) culminó su segunda ascensión al Matterhorn (4478 m) con la intención explícita de obtener fotografías desde su cima. En lo referente a las cumbres pirenaicas, en la década de 1860 se obtuvieron vistas desde algunas de ellas que fueron incorporadas en colecciones estereoscópicas comerciales, especialmente en las del francés Jean Andrieu (1816-?). En la década de 1870 aparece un nuevo tipo de fotógrafo en los Pirineos cuando una serie de compatriotas de Andrieu, muchos de ellos con formación científica, empieza a recorrerlos con sus cámaras (A. Saint Saud, E. Trutat, M. Gourdon, etc.). Vidal emula a estos exploradores ilustrados, a algunos de los cuales trata regularmente.

Con anterioridad a Vidal, la fotografía de montaña en Catalunya estaba en una fase embrionaria aunque ya se había explicitado en dos de los *Àlbum Pintoresch-Monumental de Catalunya* promovidos por la *Associació Catalanista d'Excursions Científiques* (ACEC). Así, entre el 23 y 25 de marzo de 1876 se desarrolla una excursión durante la cual el fotógrafo Heribert Mariezcurrena (1847–1898) toma algunas fotografías del macizo de Sant Llorenç del Munt (1103 m), imágenes que serán publicadas en el primer volumen (1878) de los álbumes indicados. Posteriormente, en el álbum dedicado a Montserrat (1881), la propia montaña comparte protagonismo de igual a igual con el emblemático monasterio que acoge, de manera que la fotografía paisajista de montaña adquiere una notoriedad inusitada para la época. Las iniciativas descritas anteriormente son promovidas por algunos miembros de las clases acomodadas



Aspecto exterior y página interior (Gerri de la Sal, Pallars Sobirà) del *Atlas Fotográfico de la Provincia de Lérida* realizado por Vidal en 1890 (Instituto Geológico y Minero de España).

catalanas, que tienen tiempo y dinero para combinar sus inquietudes culturales con un ocio poco convencional. Su confluencia en asociaciones fundadas por ellos mismos les proporciona una serie de facilidades organizativas y, en poco tiempo, aparecerán en ellas secciones especializadas (fotografía, montaña, esquí, etc.) que en algunos casos llegarán a ser de referencia local. La fotografía y la montaña, por lo tanto, convivieron de forma natural en estas entidades. Un caso similar se dio en julio de 1894 cuando 10 expedicionarios (4 de ellos del Centro Artístico de Granada) realizaron una excursión de 10 días por Sierra Nevada. Uno de ellos, Diego Marín, publicó el relato de la salida y, aunque no va acompañado de ninguna imagen, en él se indica que se realizaron bastantes fotografías<sup>14</sup>. Es probable que muchas fueran tomadas por el propio Marín, de quien sabemos que ya fotografiaba, como mínimo, en 1888<sup>15</sup>.

En todo caso, está claro que el tipo de asociaciones descrito anteriormente impulsó la fotografía entre sus miembros y, por lo que respecta a Vidal, fue uno de los catalizadores. El ingeniero ingresó en la ACEC en 1888, pero aunque en algunas notables ocasiones realizó salidas con los consocios de esa entidad y con los de su sucesora (CEC), gran parte de su actividad alpina y fotográfica fue fruto de iniciativas personales. En este sentido destacan, por ejemplo, las ascensiones y fotos que realizó en la Val d’Aran en 1894 (Maubèrme, 2882 m; Güerri, 2400 m). Una mención aparte merecen las excursiones que efectuó a la Pica d’Estats (3143 m), la cumbre de Catalunya. Son, sin duda, las más emblemáticas de su faceta como montañero-fotógrafo. El 7 de agosto de 1895 ascendió desde Francia acompañado de otros consocios y de guías franceses. A uno de ellos Vidal lo describe como un indudable aficionado al alcohol. Y fue precisamente este el que le rompió un barómetro con el que realizaba mediciones en sus salidas, pero también el mismo que con toda probabilidad le salvó la vida al frenarlo tras 200 metros de caída libre por un nevero en dirección a un lago helado. La ascensión realizada el 16 de septiembre de 1896 con un guía fue todavía más simbólica, ya que constituyó la primera ascensión nacional a dicha cima desde Catalunya, por una ruta bastante más compleja que la de la vertiente norte.

## El lugar que le corresponde

Pese a su significación, la obra fotográfica de Vidal raramente ha sido tenida en cuenta (Abel 1989: 184) por lo que ha permanecido en un anonimato casi total. En vida tuvo una difusión limitada, aunque hasta cierto punto relevante. Realizó conferencias con proyecciones en el CEC, colaboró en su boletín, en diciembre de 1894 participó en una exposición en el salón del periódico *La Vanguardia* y contribuyó en algunas obras notorias de la editorial barcelonesa Alberto Martín, como la *Geografía General de Catalunya y España Regional*<sup>16</sup>. Por otro lado, concibió y realizó el *Atlas Fotográfico de la Provincia de Lérida*, un lujoso álbum que recogía una selección de 81 fotografías suyas realizadas desde que llegó a su destino en Lleida en 1888. El álbum lo regaló a la Comisión del Mapa Geológico de España con fecha de mayo de 1890, y en una nota introductoria su autor aspiraba a que «este trabajo, si bien desprovisto de toda pretensión bajo el punto de vista artístico, pueda contribuir un poco al conociemien-

14 Primeramente se publicó por entregas en el diario *El Defensor de Granada* el 9 (p. 1), 11 (p. 1), 12 (p. 1), 15 (p. 1), 22 (p. 1) y 23 (p. 1) de agosto de 1894. El texto completo apareció posteriormente en 1895 en Marín, Diego (1895): *La suiza andaluza*, Granada, Imprenta de El Defensor.

15 *Boletín del Centro Artístico de Granada* (16 de abril de 1888, 16 de abril de 1889).

16 *La Vanguardia* (18 de diciembre de 1894), p. 2; *BCEC* (enero de 1898), p. 51; *BCEC* (abril de 1898), pp. 101-109 (mayo de 1898), pp. 125-138; *BCEC* (enero de 1901), p. 16; *España Regional* (ca. 1915): Barcelona, Alberto Martín; *Geografía General de Catalunya* (1908-1918): Barcelona, Alberto Martín.

to de la provincia cuyo estudio geológico me está encomendado»<sup>17</sup>. Por todo lo visto, se puede afirmar que Lluís Marià Vidal fue un pionero en muchos aspectos fotográficos, un personaje que, sorprendentemente, es un desconocido de nuestra historia de la fotografía, y que debería ocupar el pequeño pero merecido espacio que le corresponde.

### Agradecimientos

Al Museu Geològic del Seminari de Barcelona (Sebastián Calzada) y al Instituto Geológico y Minero de España (Isabel Rábano) por su valiosa colaboración.

### Citas y bibliografía

- ABEL, Ton (1989): «El que ens revela una col·lecció fotogràfica centenària», *Muntanya*, 765, pp. 184-186.
- ARAGONÈS, Enric (1992): «Luis Mariano Vidal y la Comisión del Mapa Geológico de España (1873-1900)», *Boletín geológico y minero*, 103(6), pp. 86-105.
- GARCÍA, María de los Santos (2007): «Arte y fotografía (I). El siglo XIX», en Marie-Loup SOUGEZ (coord.): *Historia General de la Fotografía*, Madrid, Cátedra, pp. 215-264.
- GÓMEZ-ALBA, Julio (1992): *Lluís Marià Vidal 1842-1922. La tenacitat científica*, Barcelona, Museu de Geologia / Ajuntament de Barcelona.
- JEANBERNAT, Ernest (1874): «Les lacs des Pyrénées», *Bulletin de la Société des sciences physiques et naturelles de Toulouse*, 2, pp. 272-330.
- MURO, Ignacio / URTEAGA, Luis / NADAL, Francesc (2002): «La fotogrametría terrestre en España (1914-1958)», *Investigaciones Geográficas*, 27, pp. 51-172.
- PUENTE, Josep Manel (2015): «La nova etapa del CEC», *Muntanya*, 912, p. 4.
- VIDAL, Lluís Marià (1916): «L'atentat del núm. 5», en *Cuentos que no ho són (Primera part)*, Barcelona, Guinart i Pujolar, impressors, pp. 35-43.

17 Vidal envió el ejemplar principal a Madrid, que se conserva en el Instituto Geológico y Minero de España. Una copia fue a parar al CEC, y en el Museu Geològic del Seminari de Barcelona se custodian, entre otras imágenes, buena parte de fotografías sueltas de la misma serie.